

SUMARIO

La Mar-Chica, por Antonio García Pérez, capitán de la Academia de Infantería.—**That is the question**, por el capitán Subrio Escápula.—**El cuerpo ó servicio de Estado Mayor**.—**Máximas de guerra del general Okú**.—**El personal en la organización militar y naval**.—Bibliografía.

BIBLIOTECA

Pliego 9 de **Memoria sobre el Curso especial de tiro de infantería**, por D. Enrique Crespo Cordón, primer teniente de infantería.

Pliego 5 de **El cañón de tiro rápido y la instrucción de la artillería**, por el capitán Le Rond.

Pliego 5 de **Nueve meses en el ejército alemán**, por D. Carlos Requena y Martínez.

Pliego 3-a de **Napoleón, jefe de ejército**, por el general alemán conde de York.

LA MAR-CHICA

(CONSIDERACIONES POLÍTICO-MILITARES)

I

Conócese la laguna, hoy ocupada por fuerzas españolas, con los nombres de Mar-Chica, Bah' ar Mezzuja (mar de Mezzuja), Sbkhat Bu-R'omren (lago salado de Bu-R'omren) y Sbkhat Bu-Erg (lago salado de Bu-Erg); esta última denominación es la más usual entre los indígenas.

Refieren las tradiciones que, en tiempos antiquísimos, las aguas del mar cubrían las llanuras que se extienden desde Mersat Mezzuja hasta el río Quert, sobresaliendo las elevadas montañas en grupos de ricas islas; los españoles, mucho antes que los rifeños, eran dueños de semejante archipiélago.

Hubo un día en que retirase el mar mostrando á los ardorosos rayos solares la superficie de aquellas planicies convertidas en vastos campos salados. Hendiendo esa superficie quedó una gran depresión, correspondiente á la laguna que nos ocupa; así es que al surgir á la luz solar las cubiertas tierras quedaron las aguas aprisionadas entre orillas yertas y montículos verdosos.

En la faja de tierra que quedara entre el mar y la laguna, y sobre la que lamian obedientes y rumorosas las olas mediterráneas, habitaron los hombres bien pronto; sin embargo, las aguas del mar ansiaban reunirse como antaño á las de la laguna.

En noche tempestuosa, sumando sus energías á los ímpetus misteriosos del huracán, alzóse encrespado el mar destruyendo sin piedad hombres y casas, ocultando majestuoso la florida tierra y triscando rizado y blanquecino en busca del sosiego de la laguna; luego volvió á su estado anterior sollozando la razón de su locura en el canturreo de sus olas.

Quizá para no repetir jamás su extravío doloroso, rompió el mar la faja de tierra dejando en ella profunda zanja por la que comunicarse pudiera con la laguna; dos años enteros le habian bastado para consumir su obra. La Naturaleza compensaba con creces su devastadora acción; la laguna convertíase en emporio de riqueza.

La extensión de esta laguna es de unos 25 km. de largo por 6 km. de ancho; sus orillas son casi paralelas, avanzando en la extremidad Norte un saliente cónico, llamado Atalayón, de 100 metros de altura; el canal de comunicación con el Mediterráneo—de escasa profundidad—tiene 100 metros de longitud por 15 metros de anchura.

Los bordes de la laguna presentan la más triste visión; cubiertos de una arena fina y brillante ascienden en suave pendiente, bien á constituir las faldas de algunos montículos, bien á morir en bajas y onduladas mesetas; bosquecillos, juncales y plantas raquíticas llevan sus raíces bajo capas arenosas.

La laguna es profunda en el centro con calados de 12 á 20 metros entre Mazuza y Beni-Nacer; las grandes tempestades rizan tenuemente la superficie elevando pequeñas olas que terminan suaves sobre sus playas; algunas veces, las olas del Mediterráneo saltan esponjadas sobre el istmo y llegan hasta la laguna.

La profundidad de la laguna era poco conocida, según Moulieras, intrépido explorador del Riff; y en este supuesto refiere la siguiente escena, que leemos en su libro:

Con motivo de la última guerra de Melilla, un jinete español, separado de su escuadrón, se encontró de repente cercado por los rifeños frente á la laguna. No teniendo otra salida que la superficie tranquila de la Mar-Chica é imaginándose sin duda que sería poco profunda, lanzóse resuelto sobre ella espoleando á su caballo.

Los rifeños detuviéronse atónitos ante el drama que iban á contemplar, no cuidando por ningún concepto abreviar de un balazo el suplicio de este hombre condenado á morir.

El jinete, creyendo burlar á sus terribles enemigos, empujaba á su caballo ensangrentándole los hijares. El agua llegaba á la grupa. De pronto el caballo comenzó á sumergirse.

Entonces vióse un cuadro emocionante.

Mientras el jinete se agarraba locamente á las crines intentando elevarse todo lo posible por encima del remolino, el caballo hundíase bajo

el peso hasta que desapareció arrastrando consigo al caballero.

Aterrorizados ante dicho espectáculo; los rifeños no se movieron aguardando anhelantes el desenlace.

Al cabo de algunos segundos reapareció el grupo. Distinguiase aun el jinete inclinado sobre el cuello de su caballo y abrazándole desesperado; más tarde, ocultóse el cuadro aterrador, quedando sobre la superficie de las calmadas aguas algunas ondulaciones que fueron á morir dulcemente en la orilla, al pie de los silenciosos rifeños.

Dos días después el lago arrojaba á sus márgenes dos cadáveres; el jinete seguía estrechamente abrazado al cuello de su caballo (1).

Este laguna sirvió en tiempos antiguos para refugio de naves romanas y cartaginesas, cargadas unas veces de botín y perseguidas otras; pero bien fuese por causas geológicas ó por obstrucción intencionada con barcos cargados de piedras, lo cierto es que el canal de comunicación perdió su profundidad; la importancia de la laguna decayó bien pronto y en muchos siglos permaneció olvidada su inapreciable ventaja.

En 1479, Juan de Guzmán toma posesión de la laguna abriendo el pequeño puerto de Kasasa y levantando un fuerte para repeler las agresiones de los moros; este fuerte corresponde al sitio donde hoy se halla la Alcazaba de Seluán.

Sucédense después varias centurias y en el mando de Melilla no se registra ninguna expedición para ocupar la laguna. Pero aún hay más, revelador de nuestra inopia africana: en esa laguna, no se ha visto hasta hace poco tiempo cuán grande es su importancia, y cuánta ruina podría traer para Melilla si cayese en manos europeas.

Recordemos los tristes sucesos de 1892; cuando entonces los españoles con el alma rebosante de patriotismo anhelamos expansiones territoriales, ¡qué tremendo fué nuestro error! suspiramos inocentemente por la península de Tres-Forcas y en cambio olvidamos las ventajas de tomar Mar-Chica y terrenos adyacentes hasta la desembocadura del Muluya.

Francia tenía en aquella época en gestación su plan fronterizo-argelino; no le hubiera asombrado ni se hubiese sorprendido con la ocupación de Mar-Chica por España; ignoraba, como nosotros, el papel llamado á desempeñar por esa laguna.

Delbreil, al fundar la factoría de Mohamedia prestó inconscientemente un señalado servicio á nuestra patria; al amparo de intereses comerciales, opuestos á los de Melilla, el buen francés hizo que la atención se fijase en su empresa y que en la Mar-Chica se adivinase un emporio de riqueza.

(1) Recogemos esta versión, con cuyo relato no sabemos qué pretendió Moulieras: si zaherir al español suponiéndole ignorante de esa laguna tan próxima á Melilla, ó por el contrario realzar la abnegación más emocionante. Sea cual fuere la intención del Sr. Moulieras, dudamos de la veracidad del hecho.

A partir de aquella época las corrientes expansionistas afluyeron hacia la Mar-Chica subsanándose rápidamente lo que olvido fué de Tratados é incuria de los tiempos. España puede compadecer á los que no alcanzaron á vislumbrar el porvenir de la laguna; pero no debe olvidar al general Marina que con su mando feliz hizo lo que muchos no ejecutaron á través de cientos de años.

¿Hasta dónde alcanza la importancia de Mar-Chica?

Ante un mapa de Marruecos observamos dos grandes líneas fluviales: la del Muluya, de Sur á Norte; y la del Sebú-Msun, perpendicular á la anterior. El gran ferrocarril procedente del Oeste y Sur africano, al entrar en territorio mogrebino, se confundirá con la línea férrea que siga el Muluya; á esta línea abocarán las de Uxda y otras por la derecha y la de Fez-Teza por la izquierda; por lo tanto, la vía férrea del Muluya recogerá un tráfico considerable que necesariamente ha de llevar á un puerto de la costa.

¿Qué puerto podrá ser este? ¿Melilla, Chafarinas, Nemurs, Orán, etc. ó la Mar-Chica?

Melilla, aparte de encontrarse lejos de la desembocadura del Muluya y rodeada de accidentado terreno, no ofrece una rada espaciosa y abrigada para numerosos barcos. Las islas Chafarinas brindan, en cambio, cómodo y seguro abrigo; pero su distancia, aunque pequeña, á la costa, obligaría á construir embarcaderos en litoral marroquí aumentando con esto el precio de los artículos. Nemours presenta los inconvenientes de Melilla. Orán, reúne mayores desventajas.

No queda, pues, otro puerto adecuado para término del ferrocarril Muluya que la Mar-Chica; abrigado y amplísimo (dice Mouliéras que es 50 veces mayor que la rada de Argel pudiendo contener 200 grandes vapores) responde perfectamente al tráfico considerable que ocasionare dicha línea férrea.

Distancia del centro de la laguna de Melilla unos 20 km.; desemboca en ella el río Tingart, de cauce torrencial y que baña la alcazaba de Seluán.

Comunica con Melilla la alcazaba de Seluán por un camino de herradura que bordea la laguna, dominado en todo su trayecto por las alturas de los montes Sames y las estribaciones del Gurugú; al Oeste de este camino y á 20 km. de Melilla están los yacimientos minerales de Beni-Buifur, cuya explotación dirige el ingeniero español Sr. Valle. El poblado de Nador, un fondak moro y la posada del cabo Moreno son los únicos puntos habitados que se hallan sobre este camino; al NE. de Nador avanza sobre la laguna la península del Atalayón.

Para convertir Mar-Chica en un grandioso centro marítimo sería preciso dragar el canal y la laguna; la cuantía de los gastos que se hicieran se vería recompensados con creces.

Las defensas de Mar-Chica pueden clasificarse en: *defensivas interiores y ofensivas exteriores*.

Las primeras consisten en: fortificaciones sobre el Atalayón, Alcazaba de Seluán y línea de alturas del Gurugú; y baterías en Mohamedia (hoy campamento español), lado opuesto de la bocana, extremidad oriental de la laguna junto á la costa y alturas que separan la cuenca del Muluya de las tierras cercanas á la laguna (cortando estas eminencias pasaría el ferrocarril del Muluya á Mar-Chica).

Las ofensivas exteriores son: Melilla, Chafarinas y cabo del Agua.

Observando el mapa adjunto vemos que la costa entre Melilla y cabo del Agua afecta la forma de media luna; en los extremos de sus cuernos se asientan la plaza española y el mencionado cabo con las islas Chafarinas; en el centro de la curva, encuéntrase la Mar-Chica. Melilla y Chafarinas resultan, pues, dos puertos flanqueantes; en el litoral patrio y también en escogida posición podrían cooperar activamente á la defensa de Mar Chica los puertos de Almería y de Cartagena.

Realizadas las defensas que se apuntan, construído el ferrocarril Muluya y convertida la Mar-Chica en un buen puerto, España dispondría en el litoral marroquí de una excelente base naval, muy superior á la de Bizerta.

Con la aquiescencia de los Gabinetes europeos y en cumplimiento del Acta de Algeciras, la Mar-Chica fué ocupada por tropas españolas el día 14 de Febrero de 1908; esta posesión, siquiera sea transitoria, marca el derrotero de nuestra naciente política africana. Dos hombres han sabido iniciarla felizmente para España: Maura, con su habilidad diplomática; el General Marina con su prudencia y cultura en el mando de Melilla; el político, mereciendo la aprobación sincera de Europa; el militar, recabando la adhesión entusiasta de los moros.

El campamento español está emplazado en la altura de Quiviana, á 20 metros sobre el nivel del mar, en el lugar donde estuvo la factoría de Mohamedia (1); á un lado tiene el mar y al otro la laguna; los ataques solo puede recibirlos por dos lados, que se han preparado para la defensa.

La comunicación entre el campamento y Melilla puede ser: ó marítima (que es la empleada actualmente) ó terrestre utilizando un sendero que avanza por la costa y penetra en la plaza española por la posada del cabo Moreno.

Los habitantes de la Mar Chica y hasta el mismo Roghi han sellado

(1) Este fortín era un rectángulo de 65 por 55 metros, rodeado de foso y trincheras, que han sido encontrados en buen uso por nuestras tropas.

con protestas de amistad la ocupación española (1). ¡Habrà quizá andado nuestra Patria lo suficiente la senda espinosa del Calvario y ahora la Providencia le guía por la senda florida del Tabor! Si así fuese, bendigamos esa Providencia que tan amorosamente nos cicatriza las llagas del año 1898.

La posesión de Mar Chica es el primer paso que damos en el problema africano; avance firme que orienta de modo perfecto nuestra política externa; señal evidente de que todavía existen opinión y prestigios en nuestra Patria.

Urge, pues, encauzar entusiasmos hoy despiertos y traer á la vida nacional energías catalépticas; es necesario martillar á diario el alma patria añorándola en viejas glorias para capacitarla á magnas empresas; es necesario truncar desmayos femeniles, sumir la inteligencia en ardores patrióticos y mover la voluntad al servicio de leales ambiciones; es necesario, en una palabra, pensar en el mañana y sentir en las necesidades de hoy.

Levante un militar honrado, inteligente y valeroso (los prestigios del General Marina y del Teniente Coronel Paez Jaramillo, pueden concederles esa jefatura que ansiamos los buenos españoles) la bandera de un partido africanista, cuyo programa fuese:

- 1.º Creación de un organismo referente tan solo á las cuestiones africanas, con secciones varias que abarquen lo que hoy tiene cada Ministerio en relación con Marruecos;
- 2.º Formación de la Capitanía General de Africa;
- 3.º Dotación á Mar Chica de un gran puerto y beneficios para éste de franquicias en su mayor libertad;
- 4.º Compra ó arriendo de terrenos cerca de nuestras plazas y creación en ellos de colonias agrícolas;
- 5.º Protección suma para la agricultura, industria, comercio y navegación españolas en Marruecos;
- 6.º Difusión de la cultura española en Mógreb y de la marroquí en España;

(1) El Magzén ha protestado de esta ocupación. Tan solo á risa mueve esta actitud del gobierno de Abd-el-Azís.

Para sojuzgar al Roghí, rebelde á su autoridad y hoy materialmente el Sultán del Riff, envió Abd-el-Azís una lucida mehalla, que acampó en la Mar Chica; diezmada por los ataques bríosos de los roghistas, reducida por frecuentes deserciones y por los rigores del hambre, cayó la mehalla imperial en insostenible situación; antes que pasarse al bando opuesto decidió su jefe la evacuación de Mar Chica. España interpuso su influencia para que cesaran las hostilidades y pudieran los imperiales acogerse tanquillamente á Melilla; merced á nuestra intervención, la mehalla entró en Melilla con cañones, fusiles y caballos, que de otro modo hubieran pasado á poder de los rebeldes.

Ahora pretende el Magzén recuperar la Mar Chica con la mehalla imperial que acoada por el hambre, el frío y el abandono se acogió á nuestra plaza; pero tranquilicémonos, pues la Mar Chica ha sido perdida por la autoridad de Abd el-Azís.

- 7.º Amparo á la población judía de Marruecos;
- 8.º Respeto al pueblo y religión de los marroquíes; y
- 9.º Sosténimiento constante de militares y comerciantes en territorio de Marruecos.

Hable quien pueda; pronuncie el grito quien atesore energías en su voluntad, talento en su cerebro y amores patrios en su alma; tras él, seguiremos entusiastas y obedientes (1).

La Tierra es un pavo real y Marruecos es su cola, reza un proverbio árabe.

No destrocemos los españoles semejante hermosura en el ideal mahometano; no aspire el partido africanista á arrancar violentamente alguna de esas bellas plumas; aspire no más á tomarlas cuando ellas se inclinen, cuando en ellas se columbre el dolor; contemple y acaricie ese penacho rico y variado, no olvidando jamás estas elocuentes palabras del publicista Costa:

«Los marroquíes han sido nuestros maestros y les debemos respeto; han sido nuestros hermanos y les debemos amor; han sido nuestras víctimas y les debemos reparación cumplida. Nuestra política debe ser por tanto, en Marruecos, política reparadora, política de intimidad y política de restauración. Lo que Inglaterra hizo respecto de Grecia, lo que Francia ha hecho respecto de Italia, la nación española debe hacerlo por ese pueblo marroquí que fundó en Córdoba una nueva Roma y en Granada una nueva Atenas.

»Marruecos y España deben conservar su mutua independencia, renunciando en absoluto á conquistarse una á otra».

ANTONIO GARCÍA PEREZ

Capitán de la Academia de Infantería, con aptitud acreditada de Oficial de E. M.

(1) Al Exmo. Sr. General Gobernador Militar de Melilla D. José Marina y al Teniente Coronel del Batallón Cazadores de Madrid D. Federico Paez Jaramillo, les expongo mi modesta idea; sus iniciativas y prestigios me inducen y estimulan.

THAT IS THE QUESTION

Los escritores profesionales alemanes conservan el primer puesto entre todos los del mundo, sin que nadie pueda competir con ellos en la profundidad del concepto, claridad de exposición y fuerza de los argumentos. Pero cuando no se ha llegado al nivel de aquel ejército, y por consiguiente se está todavía en el caso de aplicar la máxima «lo mejor suele ser enemigo de lo bueno», resulta más provechoso que leer las elevadas especulaciones germánicas, el estudio de lo que escriben los rusos, pues no se recatan de exponer al público las causas de sus derrotas y ofrecen abundante materia de provechosas enseñanzas.

No hace mucho, el teniente coronel Izmestieff ha publicado un artículo cuyas principales afirmaciones quisiéramos ver grabadas en la mente de todos, porque su importancia es indiscutible y porque reflejan la manera de ser, no ya de un ejército, sino de toda una nación.

Refiriéndose al secreto en la guerra, el señor Izmestieff se duele de que los periódicos rusos, militares y no militares, hicieran públicos, durante la última guerra, las formaciones de nuevas unidades, la partida de tropas y los movimientos de los cuerpos, con lo que daban hecho al enemigo el trabajo de conocer la organización de los ejércitos de operaciones y la situación de los cuerpos.

Este punto, así como el de la misión de los corresponsales de la prensa, recordamos que fué puesto sobre el tapete por el *Times* cuando las operaciones en la Manchuria alcanzaron su máxima intensidad; el gran periódico inglés recordó lo acontecido durante la guerra franco-alemana y lo que estaba aconteciendo en la ruso-japonesa, y aunque expuso las ventajas—innegables desde ciertos puntos de vista—que el país propio podía reportar de las informaciones de los corresponsales, no ocultó los gravísimos peligros que las indiscreciones de los periodistas podían acarrear. El resultado fué que se nombró una comisión de funcionarios del Ministerio de la Guerra y representantes de la prensa, para que redactaran un proyecto de ley; ignoramos si esa comisión ha terminado sus trabajos, ó si ha corrido la misma suerte que otras comisiones en Inglaterra y fuera de Inglaterra.

Pero hay otra cosa aún peor que la falta de secreto en la guerra. Izmestieff hace notar que se abusa tanto de la indicación «reservada» en las comunicaciones oficiales, que se ha dado el caso de figurar en aquella categoría los despachos de concesión de cruces y otros parecidos. Por otra parte, no obstante el frío y las balas japonesas, parece que los rusos se entregaron con un ardor digno de mejor causa á los trabajos burocráticos durante la guerra: las batallas se perdían, pero en todos los cuarteles generales se almacenaban montones de expedientes, partes, despa-

chos, estados, informes, etc., y se creía que la victoria iba á obtenerse á fuerza de escribir. Los simples avisos telefónicos tenían que ser copiados por la estación trasmisora y la receptora, catalogados, numerados, archivados y no sabemos cuantas cosas más; el comandante del III ejército quiso poner remedio á esta fiebre burocrática, pero recibió un palmetazo del gran cuartel general. Esa balumba de correspondencia, ese colosal expedienteo, trastornaba el servicio mejor organizado, y se hacía imposible distinguir lo realmente secreto de lo que no lo era, pues donde escriben muchos cada cual cree que lo que él hace es el *summum* de la sabiduría y reviste una importancia extraordinaria.

Para despistar á los rusos, los japoneses suprimieron de los uniformes los emblemas y números por los cuales era posible averiguar, sin más que examinar los cadáveres ó los prisioneros, la situación de las diferentes unidades; algunos jefes rusos quisieron imitar este procedimiento, pero el general Linevitch, lejos de aprobar la medida, reprendió á los audaces innovadores. ¡Así se hacía la guerra!

La retaguardia del ejército—dice Izmestieff—es lo peor de todo. Allí se comenta, se habla, se discute, se pregona y se publica todo. «Había un restaurant, junto á la estación de Mukden, donde acostumbraban á reunirse los agregados extranjeros, los corresponsales de la prensa, y una legión de oficiales á las órdenes. Varios de estos últimos se portaban bien en campaña y podían enorgullecerse de cumplir bien su cometido; pero los más eran (sic) cazadores de condecoraciones. El general Linevitch condecoró á dos de esos oficiales á las órdenes que se incorporaron al ejército después de la batalla de Mukden y no habían estado nunca en el frente de batalla.

»Esos oficiales á las órdenes eran los principales propagadores de chismes y contaban todo lo que habían oído á sus generales. Algunos generales tenían diez y aun quince oficiales á las órdenes. Llevaban una vida ociosa, eran el estorbo de los estados mayores y disminuían el número de oficiales de las unidades de combate. Siempre limpios y elegantes, estaban incluidos en la clasificación «Oficiales del cuartel general», y daban al oficial de filas una impresión completamente falsa de la vida y el trabajo del verdadero cuartel general.

»El método de escoger los oficiales á las órdenes debe ser reformado. Deberían ser nombrados temporalmente, y no de un modo permanente, y en número estrictamente limitado».

El cuadro es triste y la pincelada vigorosa; pero aquel ejército es mejor de lo que cree Izmestieff, porque cuando la verdad se expone tan francamente es que hay un gran fondo de buena fe y un deseo general de cumplir con el deber.

Veamos ahora algunos párrafos sobre los corresponsales y agregados militares: «La información de los corresponsales era de gran valor, por

una parte, para el enemigo, mientras que, por otra, disminuía la fe del público ruso en el ejército, y la fe en el ejército es para éste el fundamento de su poder. Algunas de las noticias publicadas por los periódicos rusos concernientes á las privaciones sufridas por las tropas causaban el peor efecto posible en las tropas y reservistas que aun estaban en Rusia.

»En lo porvenir se ha de efectuar cuidadosamente la selección de los corresponsales. Se argüirá que el pueblo pide noticias; da sus hijos y su dinero, y por consiguiente tiene motivos para exigir que se diga qué se hace con ambos elementos. A esto debe responderse que hay que desarrollar el verdadero patriotismo en el pueblo, en el sentido de reconocer sus deberes hacia el país.

»Con respecto á los agregados militares extranjeros, opino que somos demasiado francos y abiertos. ¿Cómo podemos esperar que nos guarden el secreto de las cosas que llegan á su conocimiento, los representantes de naciones que no nos demuestran buena amistad? Es de esperar que en lo futuro no se permita á los agregados militares y á los corresponsales de la prensa acompañar al ejército de operaciones.

»En resumen, los rusos, descuidando el secreto militar, facilitaron su trabajo al Departamento de Investigaciones japonés. La garrulería rusa es la causa de muchas violaciones del secreto militar, tanto en paz como en guerra. No me extenderé más sobre este punto, y me limitaré á reproducir aquí lo que una vez me dijo un oficial que había desempeñado largo tiempo el cargo de agregado militar: «Todos ustedes hablan del secreto militar, pero basta sentarse en el tren de San Petersburgo á Tsarkoé-Selo para oír todo lo que se hace, y aun lo que se piensa en los centros más elevados».

¿De qué provienen las deficiencias que lamenta el teniente coronel Izmestieff, y algunas más que no menciona? Si nos remontamos al origen, todas provienen de una sola y misma causa: el ejército, y por consiguiente la nación, no está perfectamente penetrado de su verdadera misión, porque no la practica más que en algunos puntos, cabalmente los menos necesarios en la guerra. No hay cuidado de que quien desempeñe á conciencia un cargo cualquiera hable de él á roso y belloso, divulgue lo que debe ser callado, y por atender á formalismos y minucias descuide lo esencial; pero no sucede lo mismo con el que solo conoce una parte, la más enojosa, de su profesión.

Bueno es que el ejército ruso se vaya dando cuenta de su decaída situación, y mejor es todavía que dé á conocer á los extraños los males que padece, pues las enseñanzas dolorosas cuando vienen de fuera no son tan sensibles. ¿Las aprovecharemos en lo que á nosotros atañe?

That is the question.

EL CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA

EL CUERPO Ó SERVICIO DE ESTADO MAYOR (1)

...Ni defiendo el sistema actual, ni lo condeno: en realidad no ha sido atacado, como tampoco lo ha sido en sus funciones el Estado Mayor; lo que se pretende, si yo no he entendido mal, es la *supresión* del Estado Mayor, y esa supresión se pide apartándose de lo que es y debe ser dicho organismo, llámese cuerpo ó llámese servicio.

Cuanto más tienda cada arma á especializarse, y aun dentro de cada una más especialidades vayan brotando, tanto más necesario es, para imprimir unidad al conjunto, que haya un órgano conocedor de la esencia de todas ellas y que esté animado del espíritu de generalidad, y lo bastante equilibrado para no dejarse llevar de tendencias particulares. Esto por lo que respecta al Estado Mayor en su concepto más elevado; aparte de él, tiene aún á su cargo otras misiones importantísimas, en cuyo detalle no me detengo porque no han sido objeto de debate en el artículo en cuestión.

El rodear á los generales de *especialistas* ni es nuevo, ni se ha dejado de aplicar en todos los ejércitos, hace muchísimos años, incluso en el nuestro.

La unidad estratégica elemental es la división. Su comandante tiene á sus inmediatas órdenes representantes genuinos y natos de todas las armas y servicios. En su cuartel general figuran un comandante de la artillería, un comandante de ingenieros, comandantes de los servicios de administración y sanidad; el arma más numerosa y única completa que existe, la infantería, está representada por dos personalidades de superior categoría, dos generales de brigada; y si en la división figura un regimiento de caballería, su coronel depende directamente del comandante de aquélla. Por consiguiente, sin acudir á nuevas organizaciones, el general de la división—y mucho más el de Cuerpo y el de Ejército—tiene elementos diversos que le informen siempre que lo crea necesario.

Pero ¿basta esa información? ¿Puede considerarse ella como función normal? Por mi parte, opino que si cada especialista hubiese de emitir su opinión antes de que el general resolviera, se sembraría la vacilación y la incertidumbre en el espíritu del superior, nacerían las controversias, se perdería el tiempo y se repetiría el caso de la fábula.

¿Acaso se remediarían esos inconvenientes substituyendo, en el concepto consultivo, los generales de brigada, el coronel de artillería, etcé-

(1) Un distinguido jefe de E. M. nos envía algunas reflexiones que le ha sugerido la lectura del artículo *Estado Mayor ¿cuerpo ó servicio?* que publicamos en el número del 10 de Febrero; damos á conocer la parte doctrinal del escrito de nuestro corresponsal, y con esto consideramos queda suficientemente debatido el punto en la forma en que fué planteado. (Nota de la D.).

tera, por simples capitanes de las armas y cuerpos? ¿Reflejarían mejor estos tales el espíritu de sus tropas, poseerían más conocimientos y más práctica, tendrían más madurez de juicio que aquellas otras personalidades?

El problema no es, ni ha sido, ni será nunca este. El general resuelve y ordena por sí mismo, y si no lo hace así no obra como tal general. Para los casos difíciles y en circunstancias particulares, acude á los conocimientos *especiales* de los jefes que componen su cuartel general; pero nada más que en casos excepcionales, porque, de otro modo compartiría tácitamente el mando y se engendraría la confusión y el desastre. Ahora bien, la resolución del general ha de llegar á las tropas en forma de órdenes, y esas órdenes no puede redactarlas sino un personal que conozca las necesidades, los servicios, las funciones *generales* de las armas y cuerpos, sin necesidad de que sea *especialista* en todo; esta cualidad de *especialista*, lejos de servirle, le perjudicaría tal vez, porque acaso se dejase arrastrar ó concediera demasiada atención á un punto particular, lo que redundaría fatalmente en detrimento de los demás. Y no me ocupo en otros cometidos que solo se relacionan indirectamente con el ejército, y para los que es preciso poseer conocimientos generales y no especiales.

En resumen: el general dispone de personal consultivo que le pueda informar y aconsejar cuando aquél lo crea conveniente: fuera de casos excepcionales, la consulta no es, ni puede ser, ni debe ser obligatoria. El general resuelve por sí mismo, y para traducir su resolución mental en actos hace falta un órgano que esté compenetrado con el general, para que comprenda rápidamente los deseos de éste y los interprete y desarrolle con acierto. De este modo, el general no se ve obligado á fijar su atención en minucias, y puede concentrar todas sus facultades en el punto capital.

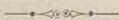
La lógica, y, si no bastara, el ejemplo de todos los ejércitos, dicen que ese órgano auxiliar del generalato se debe formar haciendo que el personal que lo componga adquiriera conocimientos generales en todas las ramas del arte militar y que practique en todas las armas; pasará después á ocupar destinos en los cuarteles generales, y en ellos acabará de formarse.

Cierto, muy cierto es, que las tareas burocráticas lo absorben todo; pero tampoco conviene anatematizarlas con excesiva dureza, porque el poner en movimiento y mantener en juego un organismo tan complicado como el ejército, requiere mucho trabajo en la soledad del gabinete, trabajo que no se ve, que no se suele apreciar, pero que no puede substituirse ¡ojalá fuera posible! por media docena, ni cien docenas de órdenes é improvisaciones verbales, madres seguras del desorden y del caos.

Estoy completamente de acuerdo con la idea de que el trabajo de oficina no debe ser el único, ni el exclusivo que practique el Estado Mayor.

Debe practicar *todos* los de su cometido; pero ¿cómo conseguirlo si las divisiones y cuerpos, como unidades orgánicas, sólo figuran en el papel?

Voy, por último, á emitir mi modesta, pero sincera opinión, sobre si el Estado Mayor debe ser cuerpo ó servicio. Cuando nuestro ejército haya llegado á la altura del alemán, y todos y cada cual consideremos, en el fondo de nuestra alma y en lo íntimo de nuestro sér, secundarias y accesorias las funciones de cada uno ante el bien general del Ejército y el fin supremo de la victoria, veré con indiferencia que el Estado Mayor sea cuerpo ó servicio; pero en tanto este ideal no se realice, votaré resueltamente por el *cuerpo*, previo el pase por la Academia de Guerra y las prácticas subsiguientes, porque así será más fácil lograr la imparcialidad, y perdónese me la palabra, porque no encuentro otra más apropiada.



MÁXIMAS DE GUERRA DEL GENERAL OKÚ

El Coronel alemán von Spohn, en la *Militär Zeitung* transcribe y comenta algunas instrucciones ó máximas de guerra dictadas por el general japonés Okú durante los años 1904 y 1905. Prescindiendo de las consideraciones con que las acompaña el coronel von Spohn, traducimos á continuación dichas máximas, que reputamos muy interesantes:

1.^a—El secreto de la victoria descansa sobre el valor, la energía, el compañerismo en el combate y la perseverancia desplegadas por las tropas para la consecución del fin propuesto. Los jefes deben encender en sus subordinados la persuasión de que todo retardo, la menor perplejidad, aumentan las bajas, mientras que las disminuyen la osadía y la propia confianza. Debemos tener, por consiguiente, la tendencia á marchar siempre adelante en tanto no se haya conseguido nuestro objeto. Ningún peligro ha de bastar á detenernos, por grande que sea, cuando nos proponemos avanzar.

2.^a—La más firme disciplina de una tropa es aquella cuyas raíces nacen de la recíproca confianza entre la tropa y sus jefes. Prohibo á mis oficiales que frente al enemigo el deseo de una recompensa les mueva á distinguirse, y asimismo prohibo que desplieguen inusitado rigor al corregir las faltas de cualquier clase en presencia del enemigo.

3.^a—El fuego de artillería es indudablemente la mejor preparación del ataque. Pero el fuego de cañón, aunque proceda de la artillería pesada, suele carecer de efecto si la infantería no se resuelve al ataque. La infantería no ha de interrumpir su avance, aunque lo puede efectuar con lentitud; su movimiento de avance y el fuego de la artillería han de concertarse y estar en recíproca armonía.

4.^a—No se evacuarán bajo ningún concepto las posiciones conquistadas. Si el enemigo emprende un contra-ataque, se le rechazará valiéndose de las ametralladoras y la artillería. En tales casos, las ametralladoras son sumamente útiles.

5.^a—En el caso de que el ataque sea contenido por ametralladoras ó por puntos de apoyo fortificados, se recurrirá á los pequeños grupos (abteilungen) de artillería para vencer la resistencia. Será también de grande utilidad la artillería de montaña.

6.^a—Si la posición se extiende en un frente muy amplio, se ocuparán, como puntos de apoyo, las localidades que haya en el interior de aquélla, y que ofrezcan mejor amparo y protección á las tropas. Las reservas deben ser fuertes y estar siempre dispuestas á emprender la marcha, para asegurar la posesión de los puntos débiles situados entre los de apoyo.

7.^a—Inmediatamente después de ocupar una posición, se investigará la situación del enemigo y se estudiará el terreno que hay alrededor de aquélla. El celo desplegado para adquirir noticias sobre ambos extremos será un importante factor de la victoria. Ante todo, hay que vigilar los movimientos de las tropas enemigas en la dirección de nuestros flancos. Ha de dedicarse continua atención al conjunto. Un soldado que sólo piense en sí mismo, y no en el vecino, demuestra sus escasos conocimientos en el arte de la guerra.



EL PERSONAL EN LA ORGANIZACIÓN MILITAR Y NAVAL

El capitán de la marina norteamericana Bradley A. Fiske, en una memoria dedicada á estudiar *la profesión naval* en los Estados Unidos, establece las siguientes conclusiones como resúmen del capítulo dedicado á la organización del personal. Aunque el autor las aplica exclusivamente á la flota de su país, tienen un gran carácter de generalidad y se prestan á profundas reflexiones.

1.^o La profesión marítima no difiere esencialmente de las demás salvo en que, como la militar, tiene tanto de organización como de profesión;

2.^o En toda organización, lo más importante es colocar en los diferentes puestos los hombres mejor dotados para ocuparlos;

3.^o La obra es importante, y por consiguiente crece su dificultad en relación con la importancia de la posición;

4.^o En las posiciones de las que emana la dirección según la cual han de dirigirse los esfuerzos de la organización, es menester asegurarse la mayor habilidad posible;

5.^o Nada se ha hecho con este fin en la profesión naval. No discuti-

mos si es posible intentarlo ó no, pero hay que aceptar como un hecho la falta de individualidad en los oficiales de marina menos cuando una orden les hace salir al primer término durante un combate;

6.º En toda organización, el esfuerzo que se hace para que ciertos hombres ocupen ciertas posiciones, desarrolla la individualidad en vez de sofocarla. Puede decirse de un modo más general que la evolución consiste en una gran propensión á desarrollar la individualidad, yendo de lo simple á lo complejo;

7.º Por este motivo debe haber en nuestra organización naval algo decididamente defectuoso, algo que no solo se opone al progreso en general, sino que impide el desarrollo en los individuos de las más elevadas cualidades necesarias. Es claro que la organización ha de tender necesariamente á la homogeneidad en los hombres de un mismo grado, pero esta tendencia se lleva demasiado lejos cuando es un obstáculo á que la aptitud de esos individuos se desenvuelva más. La homogeneidad en los simples soldados del ejército francés, no impidió la elevación de Napoleón y de sus mariscales;

8.º Es evidente que la profesión marítima, especialmente en los Estados Unidos, debe afrontar problemas muy difíciles; pero felizmente los que la profesan lo han advertido y se aprestan á resolver el problema. Por lo menos se comprende ya que la cuestión de saber cómo hacer ocupar los puestos, y sobre todo los más elevados, por los hombres más aptos para desempeñarlos, es la más importante de todas; resuelto este problema, todos los demás se resolverán por sí mismos; y la dificultad del problema no es una razón para abandonarlo, sino todo lo contrario.

BIBLIOGRAFÍA

(Proyecto) *Reglamento de maniobras de la Infantería Japonesa* (1.ª parte), traducido del francés por D. José Vendrell Ferrer, Primer Teniente de Infantería.—Tarragona, 1907.—102 páginas (19 × 13), 1,25 pesetas.

La primera parte de este reglamento comprende la instrucción del recluta, sección, compañía, batallón, regimiento y brigada. El método de enseñanza difiere radicalmente del seguido en nuestro reglamento, y el manejo del arma, así como las formaciones y evoluciones de las diferentes unidades se han simplificado y reducido á sus límites más esenciales. Resulta, por consiguiente, este Reglamento muy interesante, y dignas de ser estudiadas las indicaciones que contiene, así como la marcha general de la enseñanza, pues hay mucho bueno y que conviene tener en cuenta. Algunos puntos pueden ser observados dentro del espíritu de nuestro Reglamento vigente; y si además se tiene en cuenta que la nueva obrita contribuye á dar á conocer las tendencias de la infantería japonesa, se comprenderá que el Sr. Vendrell ha prestado un buen servicio dando á conocer en español un Reglamento, cuyo estudio recomendamos á nuestros lectores.